

X

SEÑORES:

Hemos venido á este triste lugar en cumplimiento de un deber tan sagrado como doloroso. Venimos á dejar á su última morada los restos de aquel que fué para nosotros un hermano, para todos un amigo querido, el mejor de los amigos.

Y hemos venido con el corazón transido de pena, sí: yo veo en torno de este sepulcro abierto y junto á este ataúd bendito, agrupa-

En los funerales del joven coronel Juan C. Doria, que murió el 16 de Noviembre de 1869, y fué enterrado en el cementerio de San Fernando de Mexico el 17 del mismo mes. — Este discurso se publicó en el periódico ilustrado *El Renacimiento*, en su número del 20 del mismo mes.

dos á hombres de corazon, á hombres acostumbrados á desafiarse el peligro de los combates y á sonreír en presencia de la muerte, á hombres que han luchado serenos con la adversidad, que no han desfallecido en presencia del cadalso y que han mirado de hito en hito al destino, sin doblegarse, sin temblar, y que sin embargo, en este momento inclinan la frente sombríos y pareciendo ocultar su mirada varonil como para reprimir una lágrima.

Es, señores, que la desgracia que lamentamos es de aquellas que dejan una huella profunda en el alma, es de aquellas que hacen apartar los labios del cáliz de la vida con un dolor que en vano busca lenitivo y esperanza.

Es, señores, que la pérdida irreparable que lloramos, deja un vacío en nuestro corazon, que no se llenará nunca.

Y es, por último, porque lo inesperado, lo raro de esta muerte no nos ha permitido prepararnos con la fuerza de la resignacion.

¡Morir!..... es el destino de la humanidad: esto lo sabemos desde que sentimos el soplo de la existencia, desde que comprendemos lo deleznable y mezquino de la materia, desde que se nos revela en nuestras esperanzas, en

nuestros goces y en nuestros sufrimientos, que somos criaturas y no creadores, que no comprendemos los misterios de la vida y de la muerte, y sentimos la falta de ese espíritu todopoderoso cuya fuerza consiste en la perpetuidad y en la ciencia y en la bondad infinitas.

Así, la muerte, es decir, el fin del hombre no puede sorprendernos; cada paso que damos en el camino de la vida nos hace avanzar hácia ella, y sentimos su proximidad y la aguardamos siempre sumisos.

Pero en ese fin, la naturaleza ha establecido una regla comun que ha encomendado cumplir al tiempo. La vejez se anticipa á cubrir el mundo á nuestros ojos con la mortaja de la resignacion, y llega un dia en que el anciano se tiende sobre la losa de la tumba, esperando la muerte, como á una amiga deseada, y diciendo adios á sus hijos, á sus deudos y á sus amigos que lo ven dormir el sueño del eterno descanso, con sentimiento, pero sin sorpresa.

Pero hallarse en medio del camino de la vida, ver que alrededor nuestro todo sonríe con los encantos de la primavera, como reflejando la alegría de nuestra juventud; sentir

que la sangre bulle poderosa en nuestras venas y el pensamiento arde en nuestra alma, como una hoguera acabada de encender; entregarnos en brazos de la esperanza para atravesar el sendero florido del mundo que se extiende por donde quiera á nuestros ojos, encantador y risueño, y escuchar las dulces promesas del amor, que nos abre las puertas del paraíso, y de repente sentir que la tierra falta á nuestros piés, que la realidad halagadora huye como una visión mentida, que la sangre juvenil se hiela en nuestras venas y se detiene paralizada en nuestro corazón, que un velo negro cubre nuestros ojos y que oímos los golpes de la azada que cava la fosa pronta á recibirnos..... Esto es horrible, es monstruoso, es cruel..... esto no es la muerte, es la tortura, es el suplicio.

Morir joven, es sufrir doblemente la sensación infinita, indecible, del naufrago que perece á la vista de la playa, del incauto viajero que se hunde en los abismos de arena, divinando la verde pradera y el blanco caserío que parecen llamarlo con una voz de inmensa ternura.

¡En la muerte del joven..... la filosofía, la

religion, la fuerza de voluntad son impotentes para consolarnos; vemos allí algo que viola las leyes eternas de la naturaleza, algo que deja incompleta la obra de Dios!

Y en vano viene la ciencia y explica con su razonamiento justo y preciso esta irregularidad; en vano nos dice que en las leyes naturales mismas es donde debemos buscar la causa de esta solución de continuidad de la vida, que nos sorprende. Nosotros no analizamos nunca el fenómeno, no vemos sino al peregrino que desfallece en la mitad de la jornada y que contaba con fuerzas para llegar hasta el fin, no hacemos más que repetir obstinadamente estas palabras de una lógica incontrastable.....

¿Por qué no ha podido llegar á la vejez?

Este cúmulo de reflexiones dolorosas, es el que pesa en nuestra frente y oprime nuestro corazón en estos momentos.

¡Juan Doria muerto en la flor de su vida! El gallardo joven que ayer no más veía cercano el horizonte luminoso de la dicha, y en cuya frente de héroe irradiaba la corona inmortal de la gloria!

¡Juan Doria, el hombre público de las

grandes esperanzas, el hombre á quien acariciaban las dulces promesas de la felicidad íntima!

El fuerte, el valeroso, el gran corazón por la bravura y por la bondad, el afortunado jóven en quien se reunieron, por un privilegio de la suerte falaz, los mas ricos dones del cuerpo y del espíritu, la hermosa figura, la elevada inteligencia, el valor personal, la dulzura de carácter, el juicio del sabio y la firmeza del varon fuerte, la virtud en su mas noble y lata significacion..... todo lo que puede hacer de un hombre el dechado de sus semejantes.

Lo conocísteis demasiado, señores, para que me detenga en este momento en que la emocion me aturde, á hablaros de su vida y de sus servicios á la patria.

Vosotros sabeis, como yo, que Doria, tan luego como tuvo fuerzas para blandir una espada, la esgrimió en favor de la independencia y de la libertad; tan luego como pudo poner su inteligencia al servicio de sus principios, fué un apóstol del pueblo.

Vosotros sabeis que el jóven caudillo de la frontera arrastraba en pos de sí á los mas bravos soldados, y que los guiaba al través de

humo de los combates, enarbolando con mano robusta la bandera de los libres.

Vosotros sabeis que Doria fué el héroe del 27 de Abril de 1867 en Querétaro. Allí puso el sello á su fama. A la cabeza de trescientos campeones se precipitó sobre una masa numerosa de enemigos, y sable en mano y sin contar el número, y en medio de un diluvio de balas que vomitaban sobre su pequeño grupo las baterías enemigas, dejando un reguero de cadáveres á su paso, hizo retroceder espantado al enemigo orgulloso, reconquistó la línea perdida, y pudo recobrar el paladion de la victoria que habia sido arrebatado de nuestros campamentos.

Despues, la nacion le abrió los brazos, como lo merecia, la gratitud pública le ofreció laureles, los pueblos lo nombraron su protector y su padre.

¡Un padre de treinta años!

¡Oh! ¿por qué se extinguió tan repentinamente esa existencia, delicia de la patria?

Doria tenia una salud y una robustez engañosas. Debia palidecer y marchitarse como esas plantas del trópico que, llenas de pompa y lozanía, en un instante se inclinan sobre

su tallo y se secan, roidas por un insecto devorador, que se habia abrigado en su seno juvenil.

Doria llevaba en su seno la muerte.

Pocos dias bastaron: la juventud, la dicha, la esperanza, todo desapareció como por encanto.

¡Qué temible es la felicidad! Doria era demasiado feliz, la suerte lo habia acariciado bastante para que dejara de venir la desgracia á asirlo con su garra de buitre. La desgracia tiene envidia de la dicha, y la sigue de cerca para arrebatarse á sus protegidos.

En un momento hemos perdido al que estrechábamos ayer lleno de vida. Esta desventura nos ha herido como el rayo, nos tiene atónitos, y en nuestro dolor no sabemos si regar con lágrimas de desesperacion ó de esperanza este sepulcro que aguarda sus restos.

De esperanza, sí, que sea de esperanza; al borde de la tumba es donde debemos ver las puertas de un mundo mejor; al morir un sér querido es cuando debemos creer en la inmortalidad del alma, como en el dogma del corazon.

¡Cómo habia de extinguirse para siempre

ese espíritu grande y puro que inspiró tan heroicas acciones y que fué fecundo en hermosos pensamientos! El puñado de polvo que se recibió de la tierra, que vuelva á ella bajo el peso de la losa sepulcral; pero el alma, ese destello de la Divinidad, que torne al infinito para confundirse en el seno de Aquel que es y será siempre.

¡Adios, oh amigo nuestro, oh querido amigo nuestro, nuestro hermano en los trabajos, en los peligros y en las esperanzas! Te amamos cuando vivo, te veneraremos al través de los misterios de la muerte. Una tumba encerrará tus restos mortales; pero tu espíritu inmortal y grande, encontrará un santuario eterno en el alma de tus amigos. Vivirás en nuestros recuerdos, te animará nuestro cariño, te honrarán nuestras acciones, ajustadas al modelo que nos legaste como una herencia santa.

Descansa en paz en esta tierra bendita de la patria, en esta tierra que tú ayudaste á libertar con tu valor y tu talento. ¡Feliz tú que has muerto bendecido por todos y respetado aun por la maledicencia y la calumnia. La sombra del árbol de la paz y de la libertad cobija tus restos, y el cielo azul y radiante de México

acaricia con sus reflejos tu modesto sepulcro y tus coronas de soldado, de patriota, de amigo bueno y de padre del pueblo.

¡Adios, inmortal: la nacion te llora, la humanidad se honra con tu nombre!

¡Cuerpo..... descansa en paz..... alma, cada uno de nosotros te lleva en la urna de su corazon!

XI

CONCIUDADANOS :

Ningun dia mas hermoso y de agüero mas propicio que este, en que se solemniza la victoria de la libertad sobre la fuerza brutal, se pudo escoger para instalar solemnemente la *Sociedad de Libres Pensadores* que acaba de nacer.

Habeis dispuesto que hoy anunciemos al pueblo mexicano el principio de nuestras tareas, y habeis hecho bien. Bajo la luz gloriosa del sol del 5 de Mayo, todo germen de progreso debe ser fecundo, todo pensamiento noble

Alocucion pronunciada, presidiendo la *Sociedad de Libres Pensadores*, al declararla solemnemente instalada el 5 de Mayo de 1870. — Publicada en el *Libre Pensador*, el 12 de Mayo del mismo año.